

países pobres, donde muchas veces la libertad está supeditada a la supervivencia. Pese a ello, cada vez son más quienes creen que riqueza no es sinónimo de felicidad.

consultar a un amplio número de pobres sobre la idea que tenían de la pobreza, el bienestar y la felicidad. La investigación llegó a cubrir 60 países y alrededor de 60.000 personas, hombres y mujeres, que vivían en condiciones de privación. A pesar de la gran diversidad de culturas, ideologías, valores y lenguas de los entrevistados, las conclusiones fueron sorprendentemente unívocas. La gran mayoría declaró que el bienestar es felicidad, armonía, paz, liberación de las ansiedades y tranquilidad de la mente. Por su parte, la pobreza no se limitaba a la falta de recursos materiales, sino que más bien asumía la forma de preocupación, ansiedad, frustración, alienación, humillación, vergüenza, soledad, depresión y de un estado continuo de miedo.

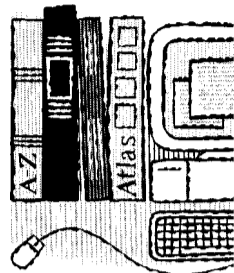
Más allá de los aspectos materiales, el abanico de las sensaciones psicológicas que connotaba la pobreza era variado. "No me pregunten qué es la pobreza porque me han encontrado fuera de casa. Miren la casa y cuenten el número de agujeros. Miren los utensilios y la ropa que llevo. Miren todo y cuenten lo que ven. Eso que ven, eso es la pobreza". Así contestaba un hombre que vivía en Kenia. Por otro lado, muchas mujeres se preocupaban por la mayor edad que aparentaban debido a sus pésimas condiciones de vida. Otros entrevistados subrayaban que quien es

El desarrollo es un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban las personas

pobre es humillado y no tiene casi opción de salida de las numerosas trampas de la pobreza, mientras muchas de sus libertades sustanciales se encuentran fuertemente restringidas (Amartya Sen, premio Nobel de Economía, ironizaba sobre el concepto de *libertad* con la paradoja del sin-casa delante de un gran hotel de lujo: nadie le impide formalmente entrar en el hotel, pero difícilmente lo dejarán pasar, y es aún más improbable que le alquilaran una habitación). Los resultados de la investigación fueron suficientemente claros: la pobreza afectaba a la dignidad humana, a las opciones de aceptación de los pobres por parte de otros individuos, y, finalmente, a la percepción subjetiva que los pobres tenían sobre su propio futuro.

En definitiva, el dinero explica sólo de manera parcial el bienestar y la felicidad de los individuos. Una idea completa de desarrollo humano debe incluir esferas como la participación, la seguridad, la garantía de los derechos humanos, y el respeto hacia uno mismo. Hace más de una década, a comienzos de 1990, el primer Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (ONU) afirmaba que una comunidad alcanza el desarrollo cuando logra crear un verdadero entorno de posibilidades donde las personas pueden tener una vida larga, saludable y creativa, y no cuando se alcanzan mayores niveles de riqueza. Mayores ingresos no necesariamente implican mayor bienestar. Muy por el contrario, los estudios sobre el bienestar subjetivo nos dicen que el porcentaje de gente que hoy se declara feliz no es muy distinto del que se registraba hace 30 años, pese a que el ingreso per cápita casi se ha duplicado. Parafraseando nuevamente a Amartya Sen, el desarrollo es, en última instancia, un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban las personas.

Por esa misma razón, bienestar, felicidad, pobreza y desarrollo humano son distintas facetas de un mismo fenómeno que dice sobre la calidad de la vida de los individuos. ●



PARA SABER MÁS

LIBROS Y ARTÍCULOS

Desarrollo y libertad
Amartya Sen, Planeta, Barcelona, 2000

Can anyone hear us? Voices from 47 countries
Narayan, D., (eds), Poverty Group, World Bank, 1999

La calidad de la vida
Mexico City, Siglo XXI, 2004
Nussbaum, M.C., y Sen, A. (eds), Fondo de Cultura Económica, México DF, 1998

Luxury fever: why money fail to satisfy in an era of excess
Frank, R. H., New York The Free Press, 1999

WEBS

<http://hdr.undp.org/>
United Nations Development Program - Human Development Index

<http://hdr.undp.org/reports/global/2003/espanol/>
Informe Sobre Desarrollo Humano 2003 - Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza

www.worldbank.org/poverty/
World Bank - Poverty Net

<http://www.worldvalues-survey.org/>
World Value Survey

www.lavanguardia.es
Aporte su opinión a este debate en www.lavanguardia.es

LA VANGUARDIA

EL DEFENSOR DEL LECTOR

CARLES ESTEBAN

Sobre la crítica a los cargos públicos y el hábitat del lobo

Los personajes con un perfil público, políticos, empresarios, gestores, etcétera, están expuestos, por voluntad propia, a la mirada crítica, insolente o despiadada a veces, de la opinión pública y de la opinión publicada. Es un riesgo asumido y calculado, máxime cuando en numerosas ocasiones ellos mismos intentan situarse en el centro de las miradas del público y la prensa. Sucede, en ocasiones, que el resultado no es el esperado. Que, por razones que escapan a su control, se convierten en protagonistas involuntarios de episodios en los que su imagen, a su juicio, se resiente. Nunca he sido partidario del pimpampum con que algunos medios de comunicación, algunos analistas y algunos ciudadanos descalifican a los políticos por las cosas que hacen o no hacen. Creo en la crítica razonada y mesurada. Basada en datos y en hechos concretos. Pero en algunas ocasiones ocurre que el juego se torna peligroso. Y a veces, cuando un periodista se enfrenta a la tarea de criticar a quienes ejercen cargos públicos, puede ceder a la tentación de desmesurar o desfigurar (caricaturizar, en definitiva) al personaje. Ello no justifica acciones desde el otro lado, desde luego. La inteligencia se demuestra con mesura y humildad, y la sabiduría se sustenta en la paciencia. Mesura, humildad y paciencia son cualidades que, desgraciadamente, no abundan en la escena mediático-política de nuestro país.

SISMOGRAMA. En la edición del pasado 9 de septiembre, en el *Sismograma*, dentro de las páginas de Economía, que escribe Juan María Hernández Puértolas, se incluyó un comentario ciertamente crítico hacia el diputado Joan Puig (ERC) por su rifirrafe con la ministra de Fomento, Magdalena Álvarez, cuyo comportamiento, a raíz de los recientes incidentes en la red de cercanías en Barcelona, el parlamentario republicano calificó como de "señorito andaluz". En un co-

TRAS DOS AÑOS AL FRENTE de la oficina del Defensor del Lector, la dirección del diario me ha encomendado nuevas tareas

mentario, titulado "Por higiene democrática", Hernández Puértolas decía que "el problema del tal Puig no es de higiene democrática, sino de higiene a secas", y recordaba la notoriedad alcanzada por el diputado cuando irrumpió en la piscina del periodista Pedro J. Ramírez.

Joan Puig se ha dirigido a la oficina del Defensor del Lector en los siguientes términos: "Considero el artículo de muy mal gusto, en el que se miente gravemente sobre mi persona. Nunca llegué a imaginar que se publicara en un diario como *La Vanguardia*. Teniendo en cuenta el importante número de lectores del diario y su importancia social, considero que he sufrido un grave ataque personal, que hace necesaria una rectificación de esta noticia".

Juan María Hernández Puértolas responde lo siguiente: "La frontera entre la ironía y la sátira es difusa y mi crítica al señor Puig, al hilo de su comentario sobre la ministra y su famoso baño en la propiedad de Pedro J. Ramírez, fue una broma desproporcionada y de mal gusto, por lo que le pedí las oportunas excusas, entonces privadas y ahora públicas".

GEOGRAFÍA. Una vez comenté en tono irónico que los lectores saben latín. Era una forma de expresar que, tratemos el tema que tratemos, siempre hay alguien que sabe más que el que escribe, o quien se fija hasta en los más mínimos detalles o incongruencias. Pere Reche remite un correo electrónico a propósito de un lapsus que se coló en un reportaje sobre los lobos publicado en el *Magazine* del pasado domingo: "En el texto del artículo, cuando se habla del hábitat natural del lobo se dice textualmente que está situado en la mitad nororiental de la Península. ¿No se referirá a la mitad noroccidental, como bien se puede observar en el mapa de la península Ibérica que aparece en las páginas del mencionado reportaje?".

Efectivamente, el lector tiene la razón. El texto hablaba de la mitad nororiental cuando el mapa situaba el hábitat del lobo justamente en el otro extremo (es decir, en Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco y Castilla y León, llegando hasta Extremadura y Sierra Morena). Los autores -el texto es de Elena García Quevedo y las fotografías de Andoni Candela- señalan correctamente los lugares donde se concentra la

población de lobos, pero, como dice el observador lector, hablan de la mitad nororiental de la Península cuando querían referirse a la mitad noroccidental. Quienes hayan leído el reportaje estarán de acuerdo en que ese mínimo lapsus lingüístico no empañó la calidad del texto ni mucho menos las espectaculares fotografías que lo ilustraban. Pero es un pequeño fallo.

HASTA SIEMPRE. Han transcurrido algo más de dos años desde que me incorporé a la oficina del Defensor del Lector. Después de treinta años de hacer periodismo en primera línea de fuego, en secciones tan variadas como Política, Economía, Sociedad, Vivir e Internacional, estos dos años han supuesto un agradable descubrimiento, ya que he vivido mi profesión desde el punto de vista de quienes son los destinatarios últimos del trabajo de una redacción. Y debo reconocer que ni un solo día de estos dos años he dejado de aprender cosas nuevas sobre la percepción que el público tiene de nuestro trabajo. Sobre cómo se cierce sobre nosotros su mirada escrutadora, a veces crítica y en ocasiones ácida, pero casi siempre constructiva. De cómo los pequeños detalles, que los profesionales demasiadas veces consideramos irrelevantes, pesan de forma decisiva en el juicio final de los lectores. De cómo los descuidos y las imprecisiones pueden llegar a empañar un trabajo en general bien hecho. Y de forma especial, he percibido la satisfacción que los lectores experimentan cuando, una vez detectada una imprecisión o una equivocación, la redacción ofrece las pertinentes explicaciones y se presentan excusas.

Lo que genéricamente denominamos prensa de calidad (se sobreentiende que escrita e impresa) se enfrenta a grandes retos. Internet, las publicaciones digitales, la potencia de los medios audiovisuales y nuevas tecnologías que están en fase de desarrollo pero que en pocos años, si no meses, revolucionarán los flujos de la información, abren nuevos horizontes. Debemos convencer, especialmente a los potenciales lectores jóvenes, de que la lectura habitual de un diario serio y bien confeccionado no sólo es una fuente extraordinaria de conocimiento e información, sino que puede convertirse en una placentera fuente de entretenimiento y formación. A pesar de todo, creo que el placer de leer un buen diario (con información solvente y de calidad, con opiniones plurales y documentadas, ameno y bien presentado) no va a desaparecer fácilmente si las empresas y los periodistas nos ponemos manos a la obra. *La Vanguardia* está lista para afrontar el desafío y en breve se darán a conocer importantes iniciativas empresariales, técnicas y profesionales ante estos nuevos desafíos.

Tras dos años escuchando la voz de los lectores (sobre todo la de los lectores más atentos, exigentes y por lo general bien informados, los que se toman la molestia de poner en evidencia errores en algunas de nuestras informaciones o de alertar sobre omisiones informativas, de aquellos que no tienen reparos en aportar ideas o sugerencias para mejorar el producto, discrepar de la línea editorial e incluso felicitarnos cuando la ocasión lo merece), creo que la batalla se puede ganar si quienes estamos en el oficio prestamos atención a esas voces, sin arrogancia y con vocación de servicio. Un diario siempre acaba ocupando el lugar que sus lectores quieren.

En septiembre del 2005, cuando me hice cargo de esta oficina escribía que, según un estudio publicado en la revista *Perspectivas del Mundo de la Comunicación*, la figura del Defensor del Lector -que sólo tienen muy pocos medios de comunicación en nuestro país- "puede ayudar a superar la extendida creencia de que los medios son indiferentes, arrogantes o insensibles a las inquietudes del público y que, generalmente, resultan inaccesibles a los ciudadanos". En estos dos años he intentado centrarme en esa labor de trasladar a la dirección y a la redacción la sensibilidad e inquietudes de nuestro público, y de explicar a los lectores cómo se hace el periódico y por qué se producen algunos fallos. Quiero agradecer a todos aquellos que se han dirigido a esta oficina su paciencia y dedicación, y pido disculpas a quienes no se hayan sentido bien atendidos. Lo lamento porque mi voluntad es que no hubiera nadie en esta situación.

En este último artículo como Defensor del Lector, cuando la dirección del diario me ha encargado nuevas responsabilidades profesionales, no quisiera desaprovechar la ocasión de dedicar un agradecimiento especial a algunas personas muy concretas que en estos años me han arropado personal y profesionalmente con su amabilidad, comprensión, cariño, amistad o sabiduría. Nunca las olvidaré. Hasta siempre. ●

Los lectores pueden escribir al Defensor del Lector (defensor@lavanguardia.es) o llamar al 93-481-22-99